

Inmaculada Illanes & Mercedes Travieso (eds.): El mar. Imágenes y escrituras. Peter Lang, Bern, 2013, 257 pp.

Este libro constituye una nueva entrega de la serie de monografías que desde 1992 viene publicando periódicamente un consolidado grupo de investigadores de las Universidades de Cádiz y Sevilla en torno a las relaciones literatura-imagen. Se trata en este caso de un volumen en el que el eje central es el mar y su representación en la escritura. Desde diferentes enfoques, cada capítulo contribuye a completar un acabado puzzle de imágenes en la escritura que tienen al mar como protagonista.

Mercedes Travieso analiza la utilización recurrente de la metáfora marítima en la poesía de Du Bellay y la dimensión marcadamente emocional que adquieren las imágenes acuáticas presentes en ella. Presentado por lo general violento y tempestuoso, Travieso destaca cómo a partir de *L'Olive* el mar se convierte en expresión y símbolo de la desafortunada experiencia vital del poeta. Avanzando varios siglos, María Vicenta Hernández Álvarez nos acerca a la obra de Paul Éluard, poeta vanguardista que nos introduce en un universo surrealista en el que, a través del uso de la metonimia y la metáfora y desde una óptica muy plástica y visual, reinterpreta las imágenes del mar y las presenta fragmentadas y como si de espacios cercanos y habitables se tratara.

La presencia del mar en la ficción narrativa francesa y francófona es abordada en cinco atractivos capítulos. Sylvie Thorel se interesa por el debate que, hacia 1910, promovieron Copeau, Riviere y Thibaudet en el seno de *La Nouvelle Re-*

vue Française. A la luz de los presupuestos teóricos sentados años antes por autores como Schowb o Stevenson, dicho debate se centró en la consideración del relato de aventuras (marítimas) como esencia del nuevo concepto de novela que intenta abrirse paso en la crisis del fin de siglo. Por su parte, Lola Bermúdez nos acerca al mar a través de un escritor como Maupassant, vinculado existencialmente al elemento acuático. En un minucioso análisis de su novela *Pierre et Jean*, Bermúdez revela la función nuclear y vertebradora que cumple en ella la polisémica estampa marina: “espejo y abismo, revelador del doble, testigo de la culpabilidad, da la impresión de que el mar—todo y nada—es inasible e insondable como la vida que la novela trata de transcribir.” Coetáneo de Maupassant, Pierre Loti y su obra *Pecheur d’Islande*, conocida como “la novela del mar”, centran el estudio de Carmen Camero. Dibujante y marino antes que novelista, Camero subraya el protagonismo que Loti concede al paisaje marino en esta obra de rasgos autobiográficos y centra su atención en la sabia combinación de realismo e impresionismo; realismo de las observaciones etnográficas que convive con el impresionismo de una prosa pictórica que se sirve de la luz y el color para dibujar un mar portador de emociones vividas. Los capítulos de Mónica Martínez de Arrieta y de Eva Pich Ponce abordan la significación del mar en la literatura francófona. En su análisis de las escrituras del exilio del francés Michel Tournier, del haitiano Dany Laferriere y del marroquí Tahar ben Jelloun, Martínez de Arrieta estudia la percepción de las imágenes marítimas como reflejo simbólico de “las oscilaciones identitarias pro-

vocadas por las migraciones y exilios de las últimas décadas, cuyos protagonistas han utilizado el mar como camino, de salvación o condena, o este es emblema del país natal. El abismo del mar—concluye Martínez de Arrieta—es también el de la identidad”. Cambiamos de ubicación geográfica con Pich Ponce, que centra su atención en la escritora quebequense Marie-Claire Blais. Su novela *Soifs* inaugura un ciclo creativo en el que el mar es un componente fundamental de la acción narrativa. Pich Ponce examina la función cohesionadora que desempeña el elemento acuático, presente en el relato como reflejo de los contrastes que definen nuestro mundo: espacio paradisíaco, de bienestar y de libertad, pero también espacio antropofágico, de sufrimiento, de exclusión y de violencia.

La presencia y significación del mar en relatos de corte más intimista también tiene su lugar en el volumen de la mano de Flavie Fouchard e Inmaculada Illanes. El acercamiento a *Le Pur et l'Impur*, de Colette, sirve a Fouchard para poner de relieve cómo el mar, sin tener un papel relevante como espacio narrativo, es sin embargo un elemento omnipresente y crucial en la obra por el recurso de la autora a metáforas y metonimias acuáticas en la construcción de su personal reflexión sobre la sexualidad. Sin abandonar el siglo XX, Illanes nos presenta tres obras de Paul Morand en las que las estampas marítimas tienen una especial significación. *Méditerranée, mer des surprises, Bains de mer, bains de reve y Majorque* son tres ejemplos de cómo un escritor, “para el que el mar, fuente de placer, se convirtió en presencia constante, casi en una necesidad vital”, traslada a la escritura su vocación marítima, con-

virtiéndolo en materia artística una pasión personal.

Las representaciones literarias del mar no agotan el volumen. La panorámica que se nos ofrece en torno al líquido elemento se completa con dos capítulos finales que abordan, desde planteamientos diferentes, las implicaciones culturales que tiene la representación discursiva de las imágenes marítimas. Claudine Lécrivain nos adentra en la mercadotecnia del negocio turístico a través de Internet, centrando su interés en el estudio del discurso comunicativo que persigue “vender” un destino vacacional. Lécrivain se plantea qué lugar ocupa el litoral—mar, sol, playa, ciudades portuarias—en las rutas por Andalucía propuestas por páginas web en francés que ofrecen información turística sobre España y qué constantes caracterizan las estampas del litoral andaluz en relación con las de otros enclaves turísticos también andaluces. Desde otra óptica, María Luisa Mora Millán y María José Alba Reina comparan el uso metafórico que se hace del término “mar” en la lengua española y francesa, en el caso de las locuciones adverbiales de valor cuantitativo “Un mar de” y “La mar de”.

Estamos, pues, ante once trabajos que navegan por *un mar de mares*: mares de la poesía, de la narrativa, de la intimidad, de la lengua; mares del Renacimiento, del siglo XIX, contemporáneos; finalmente, mares de la percepción metropolitana y francófona. La expedición marina ha llegado a puerto y ofrece al lector el fruto de un trabajo riguroso, una reflexión amplia y caleidoscópica sobre la imagen del mar y su representación en la escritura.

Pedro Salvador Méndez Robles
Universidad de Murcia